
Cultura



ÓSCAR CABALLERO

París. Servicio especial

Siete anacoretas, iluminados del interior, sitúan a Jaume Plensa en el centro del mayor museo al aire libre del sur de Francia

Plensa piensa. Y desde el viernes, lo harán sus siete estilistas –anacoretas que por mayor austeridad vivían sobre una columna-, aupados sobre la plaza Massena, alma de Niza.



Las siete figuras de Jaume Plensa, el más internacional de los artistas catalanes de hoy, “iluminadas desde el interior por luces cinéticas”, que “representan los siete continentes y son también una metáfora de la relación entre las comunidades”, simbolizan “el mayor museo al aire libre del sur de Francia”. La idea: “15 artistas, invaden los 8,7 kilómetros del trazado del tranvía Niza-Costa Azul”. François Barré -ex director de arquitectura y patrimonio- presidió el comité de expertos –12 hombres justos, de Jean Louis Prat, ex director de la Maeght al coleccionista François Lippens-, que seleccionó, “sobre 218 dossiers de candidatura del mundo entero”, obras de Plensa, Ange Leccia, Sarkis, Ben, Yann Kersalé, Gunda Förster, Michael Craig Martin, Maurizio Nannucci, Emmanuel Saulnier, Jacques Vieille, Jean Michel Othoniel, Pierre di Sciullo, Pascal Pinaud/Stéphane Magnin y Michel Redolfi. Aparte de “reflejar todas las generaciones de la creación artística contemporánea” y “desempeñar un papel influyente en el arte actual”, sin olvidar

“la presencia de artistas de la región” y el “equilibrio entre los barrios recorridos por el tranvía”, las obras marcaron “cuatro ejes artísticos”. Para iluminar la noche, **Un paisaje nocturno: Disco solar**, de Leccia; **Palmeras vertiginosas** de Vieille; **Blue** –homenaje al azul de Yves Klein, el artista mítico de Niza- de Forster armonizado con **L’amorse du bleu** de Kersalé (“una vasta nube azul en morse”) y el **Poste restante** de Sarkis. En **Paisaje diurno**, farolas barrocas de Pinaud/Magnin, mueble urbano de Othoniel (un *vis à vis* de aluminio en un parque), **Cascada de objetos cotidianos** en la fachada de cuatro altos edificios de alquiler moderado y **Un trabajo de escritura y presencia del agua**, de Saulnier. En “el trazado de las 21 paradas del tranvía”, Ben, arquetipo del artista *niçois*, caligrafió el nombre de los 42 refugios de pasajeros y los puntuó con sus ya clásicos “pensamientos” –algunos en nizard, la lengua local-; di Sciullo creó totems –con T de tranvía, identificación equivalente a la gran M del metro de París- y –primicia mundial- el músico clásico Redolfi creó “composiciones sonoras aleatorias”, para susurrar o proclamar rítmicamente la siguiente parada. En fin, **Obras urbanas mayores**. Es decir, **Conversation à Nice** –las esculturas de Plensa- y, como un eco, siete mástiles con oriflamas de neón coloreado, de Nannucci, señalización de otras tantas direcciones. Plensa, por su parte, inauguró en Nüremberg, “ante la casa de Caspar Hauser”, un “autorretrato de bronce envuelto en texto”, alojado en un árbol que crecerá y acaso asfixie la escultura. El detalle, “que asustaría a un coleccionista, encantó a los ciudadanos: una obra viva”.

